

LA INVESTIGACION

Uno de los detenidos, vinculado con Al Qaeda

La Audiencia Nacional ordenó a la policía registrar el domicilio madrileño de Jamal Zougam en julio de 2001. Localizó números de teléfono de implicados en la célula de 'Abu Dahdah' y vídeos de la 'Yihad' islámica.

FERNANDO LAZARO
MADRID.- Jamal Zougam, uno de los cinco detenidos por su presunta implicación en la masacre del 11-M, ya estuvo en 2001 en el punto de mira tanto de la Policía Nacional como de la Audiencia Nacional. Fruto de una comisión rogatoria francesa, comenzó a sospecharse que Zougam estaba relacionado con el terrorismo islámico, apenas dos meses antes de los atentados en Estados Unidos.

Según explicaron a EL MUNDO fuentes de la investigación, en julio de 2001 llegó una comisión rogatoria de Francia a la Audiencia Nacional solicitando datos sobre Zougam. La Policía Nacional, siguiendo las instrucciones del juez Baltasar Garzón, le localizó y registró su vivienda, en el madrileño barrio de Ventas. Ya por aquellas fechas, los servicios policiales sospechaban que estaba presuntamente relacionado con el terrorismo islámico, en concreto con la célula de Al Qaeda desmantelada en España y dirigida por Edim Barakat, Abu Dahda.

El auto de Garzón

Jamal Zougam aparece en el auto del juez de la Audiencia Nacional Baltasar Garzón por el que procesó a Osama bin Laden y a 34 personas más por los atentados del 11 de septiembre en Nueva York.

En aquella resolución, el magistrado destacaba la importancia que la supuesta célula española de Al Qaeda desarticulada en noviembre de 2001 y dirigida por uno de los procesados, Imad Eddin Barakat, Abu Dahdah, tuvo en la preparación de los atentados del 11-S.

En el auto, el juez detalló que, en el marco de una comisión rogatoria solicitada por las autoridades francesas, la policía registró el domicilio

de Jamal Zougam, situado en el número 14 de la calle de Sequillo, en el madrileño distrito de Ciudad Lineal, según consta en un escrito de agosto de 2001.

En ese registro, la policía encontró anotados en papeles los números de teléfono móvil de Amer Azizi, Said Chedadi, Abdalrahman Alarnaot Abujaljer -miembros de la célula dirigida por Abu Dahdah- y también el número de Mohamed Maherhalak.

Asimismo, en el domicilio había dos cintas de vídeo, una de ellas sobre la Yihad, lucha islámica, en Dagestán (Rusia) y otra sobre el movimiento islámico en occidente con entrevista a Osama bin Laden.

En el registro se intervinieron cuatro libros escritos en árabe, uno de los cuales versaba sobre la «campana de EEUU para acabar con el islam», otro sobre «el Partido de Liberación», otro sobre «apoyo a los che-

chenos musulmanes», y un último sobre la lucha en el islam y sus condiciones, así como la forma de tratar a los prisioneros de guerra.

Además, según el auto, el 5 de septiembre de 2001 -seis días antes de los atentados contra EEUU- Jamal se puso en contacto con Abu Dahdah para notificarle que había llegado a Madrid procedente de Marruecos. Estos datos están basados en intervenciones telefónicas autori-

zadas por el juzgado de Garzón. Además, según reveló ayer a medios franceses Jean-Charles Brisard, investigador para los abogados de las víctimas de esos atentados de Estados Unidos, Mohamed Chaoui, otro de los detenidos en Madrid, aparece citado en las escuchas realizadas a la célula española de Al Qaeda, según informa Efe.

La información se refiere a una conversación interceptada en agosto de 2001 entre Abdalak al Magrebi y Abu Dahdah, en la que el primero dijo: «Hay que ponerse en relación con Jamal y con su hermano Mohamed Chaoui de Tánger». Ambos, según explicaron a EL MUNDO personas cercanas a los detenidos, son hermanos por parte de madre.

Abdulak añadió: «Voy a ir a Tánger porque son parientes de Said Chedadi», cuyo número de teléfono apareció en el domicilio de Zougam y que fue detenido en noviembre de 2001 por orden de Garzón por su presunta pertenencia a la citada célula de la organización terrorista.

Jamal Zougam y Mohamed Chaoui fueron arrestados junto con Mohamed Bakali Boutaliha, los tres de origen marroquí, y Vinay Kohly y Suresh Kumar, indios.

Policías españoles del la Unidad Central de Inteligencia Exterior se desplazarán hoy a las localidades marroquíes de Rabat, Tetuán, Tánger y Casablanca para investigar más sobre los tres ciudadanos marroquíes detenidos.

El ministro del Interior, Angel Acebes, explicó que tres de los cinco detenidos tienen antecedentes policiales en España por delitos de lesiones, receptación y uno de ellos por su posible implicación en un homicidio. La Policía se incautó de documentación en los cinco pisos registrados en Madrid en las últimas horas.



Cartel colocado en la mezquita de la M-30 de Madrid ayer en el que se pide que se ruega apagar los móviles. / JULIAN JAEN

«Ahora todos parecemos posibles sospechosos»

CARMEN SERNA
MADRID.- De nuevo la sospecha de un atentado con símbolos islámicos golpea a la sociedad musulmana que vive en España. Ayer, la mezquita de la M-30 era un hervidero, pero no de creyentes. Entre sus paredes, había más periodistas, de todo el mundo, que fieles para rezar.

«Si después del 11-S la gente nos miraba raro, después de esto, y en el mejor de los casos, todos vamos a parecer posibles sospechosos», insiste el portavoz del Centro Islámico, Muhammad al Afifi, mientras trata de atender a todos los medios que lo solicitan.

La noche del sábado, cuando se descubrió la existencia de un vídeo de Al Qaeda reivindicando el atentado, el *mudir* (director) del centro telefoneó a Muhammad al Afifi. «Estuvimos hablando hasta muy tarde sobre lo que decía la radio porque no tenemos más información que la que dan los medios de comunicación. No sabemos nada diferente».

Ayer, el teléfono móvil del portavoz seguía sonando. El *mudir* convocaba una reunión de urgencia para ver cómo gestionar la situación. «La gente tiene miedo. No se ven casi musulmanes por la calle ni han venido muchos a la mezquita. Pero nosotros siempre hemos condenado el terrorismo fuera donde fuera, y ahora más que nos han golpeado en el alma», asegura Al Afifi.

Después de la oración, en la misma sala, los medios se agolpan alrededor del portavoz. Tras cinco minutos de charla, los periodistas se marchan con la ansiada declaración en su cámara o grabadora: «No sabemos nada de la cinta o del vídeo y no conocemos a ninguno de los detenidos». Es el mo-

mento de que empiece la reunión de los responsables del Centro, una especie de gabinete de crisis que tiene que acordar un doble mensaje: qué decir a los españoles y qué decir a los musulmanes.

Con un vaso de té en la mano, el *mudir*, el responsable de personal, el de relaciones culturales, el de los contactos con la comunidad musulmana, el secretario y el portavoz cierran filas en un despacho y con todos los periódicos delante.

Su única consigna en cada declaración tiene que ser la transparencia: «Este centro se fundó con dos premisas: respeto a la legalidad y transparencia. Y así vamos a seguir siempre».

La mayoría de los responsables

lleva años viviendo en España. Están casados con españolas y su español podría confundirse con el de cualquier madrileño. «Tenemos el dolor en casa y en la del vecino, porque también hay musulmanes heridos y fallecidos y conocidos nuestros que han muerto».

En sus cabezas rondan las mismas preguntas que se hace cualquier ciudadano. «¿Por qué iba un grupo islámico a atacar, precisamente, tres días antes de las elecciones? ¿Cómo es posible que exista una célula de Al Qaeda aquí y los servicios secretos no supieran nada? ¿De dónde saca alguien 100 kilos de explosivos sin que se enteren?...».

Los ojos y las manos de la mezquita más grande de España sólo

tiene una solución para esta incertidumbre que apunta directamente a su comunidad: «Exhortar al pueblo español que entienda que no todos somos iguales. Divergencias podemos tener todos pero la diferencia con los terroristas es que nosotros podemos solucionarlas hablando y ellos son peor que las bestias».

Si Madrid tiene miedo, una parte de la ciudadanía, los musulmanes, está aterrorizada. Todos temen las posibles represalias sin justificación por parte de la sociedad española, pero Muhammad al Afifi tiene confianza en un pueblo en el que vive desde hace más de 28 años: «España siempre nos ha acogido bien, es nuestra tierra, nuestra casa, no creo que haya problemas».

La verdad es que ayer ya tuvieron que hacer frente al primer incidente. Una mujer con las manos manchadas de rojo entró en el patio e increpó a los asistentes. «Seguro que es una excepción», suspira Al Afifi.